

MAS HUELLAS ESLAVAS EN ESPAÑA (ANTROPONIMIA Y LEXICO)

INTRODUCCION

Es tal el encanto de la lengua castellana y de la cultura española, que atraen a personas, como el que escribe, que son profesionalmente ajenas a esta rama de la filología, y nuestra Asociación las acoje con pura hospitalidad hispánica. Personalmente, nos resulta grato encontrar en esta Sección eminentes compañeros de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, especialistas de griego. Así, un eslavista se encuentra más a gusto para presentar su comunicación delante de ilustres romanistas. Tiene que aportarles algo nuevo, que tomará directa o indirectamente de su propia especialidad. En efecto, ¿quién puede olfatear huellas eslavas en España, en su antroponimia y su léxico, sino un eslavista? Como el zahorí, armado de su varilla de avellano, percibe la presencia subterránea de agua, que no notan los demás, así nosotros pretendemos descubrir fuentes nuevas para la investigación en terreno español: son las huellas eslavas. Sumamente ingrata y peligrosa la tarea del zahorí: si acierta, no lo alabarán demasiado, puesto que no ha hecho más que cumplir con su cometido; y si no consigue encontrar fuente alguna, por poco lo linchan... Con cierta aprehensión, pues, presentamos esta modesta aportación, cuyas dimensiones, por el material de que disponemos, podrían ser mucho más considerables; pero la regla del juego de nuestro Congreso nos lo prohíbe.

El título de nuestro trabajo se justifica por el hecho de ser éste, en cierto modo, la continuación de un amplio estudio, que se está publicando en el Homenaje a Menéndez Pidal de la Universidad Complutense y que, desgraciadamente, no ha salido de prensa todavía.

En la noche de San Juan, le ocurrió a un turista ruso en España de pasar, a las doce en punto, por una calle de El Bonillo, pueblo de Alba-

cete. De pronto, ve a una chica asomada a un pozo mirando fijamente al fondo del mismo y tan atenta que ni se da cuenta de que la están mirando. Intrigado, se enterará por amigos de que la chica, a fuerza de mirar, conseguiría ver reflejada sobre la superficie del agua... todo el cortejo de su boda con ella al brazo de su marido. Pues bien, esta práctica es, sin duda alguna, una forma primitiva —por el agua del pozo— de una superstición, que existía también en Rusia: la encontramos en la balada *Sviētána* del poeta *Žukóvsky*¹; allí la chica se encierra, sola, en una pequeña habitación, donde prepara una mesa con cubiertos para dos; luego, a la luz de una vela, se pone a mirar fijamente en un espejo, en el que acabará por ver, a medianoche, a su futuro prometido entrar y sentarse a la mesa para cenar con ella... El espejo en lugar del pozo y la mesa con mantel blanco suponen, desde luego, un modo de vivir más evolucionado.

Al día siguiente, temprano, el forastero está otra vez en la calle; ve a una chica, bastante guapa por supuesto, salir de un portal y la saluda. En seguida la chica se acerca a él y le pregunta cuál es su nombre de pila... El hombre, sin vacilar, contesta «Agafón» y sigue adelante... Mientras que la chica, algo desconcertada, vuelve a casa: es que, según la antigua superstición local, el nombre del transeúnte debe ser el de su futuro prometido... Pero lo peor del caso es que el turista no se llamaba así en absoluto: su contestación espontánea fue simple reminiscencia de una escena idéntica del terruño ruso descrita por el gran poeta Púshkin² en su novela en verso *Eugenio Oñéguin*.³

La única diferencia importante entre estas adivinaciones respectivamente españolas y rusas reside en la fecha: en Rusia, se practicaban en vísperas de la Epifanía⁴ y no del día de San Juan como en España. Sin la menor duda, tienen un origen común; únicamente, no resulta muy claro, si fueron importadas por eslavos a España o por españoles a Rusia. El problema se esclarecerá más adelante.

Recuerdo de mi infancia en Rusia, antes de la revolución, las orillas encantadoras del lago *Sviētlyy Yar* (nombre que significa 'Fondo Luminoso'), con agua muy pura, rodeado de bosques altos y tupidos; sito en la provincia de Nízhny Nóvgorod, distrito de Sem'ónov, tenía fama maravillosa en toda la Santa Rusia desde los tiempos trágicos de la invasión de los tártaros (siglo XIII), por haber dado cobijo en sus aguas a la piadosa

1. 1783-1852.

2. 1799-1837.

3. *Agafón* es la pronunciación rusa del griego Ἀγάθων nombre de un poeta trágico, uno de los personajes del Simposio de Platón. Púshkin lo escogió por broma, pues *Agafón* no suena mejor en ruso que en castellano para ser el nombre del novio soñado.

4. Fiesta substituida prácticamente por la de los Reyes en el calendario católico.

ciudad *grad Kit'ež*⁵, que se sumergió para escapar al espanto y la deshonra sembrados por los paganos sanguinarios. El ataque se produjo en el momento mismo en el que iba a celebrarse la boda de la joven Fevroña con el príncipe Pedro: la novia huyó a un convento, mientras su valiente prometido perdió la vida en la batalla. Desde entonces, allí se reunían, en la noche de San Juan, miles de familias rusas, y todos esperaban a la luz de las velas, que coronaban el lago con una diadema de estrellas. Silencio cargado de misterio, interrumpido, solamente de vez en cuando, por una úlula escalofriante o el relincho alegre de los caballos desenganchados. Es que la santa ciudad seguía viviendo en el fondo del lago... y, a las doce de las vísperas mágicas, la gente creyente y con alma pura podía verla luciente y oír sus campanas... Sería indiscreto preguntar si personalmente tuve la dicha de ver sus cúpulas rutilantes y oír sus gloriosas campanas; o si, más bien, me quedó el recuerdo de la leyenda tal y como me la contó mi *ñáña*, esta clásica niñera, portadora de las tradiciones populares; o, por fin, si me enteré por la literatura y la música rusas⁶. ¡Qué más da! Lo que importa es el hecho patente de que, históricamente, todavía en las dos primeras décadas del siglo xx, muchos rusos acudían en la noche de San Juan a las orillas de *Svétlyy Yar* para presenciar el milagro.

Ahora bien, ¡cuál no fue nuestro asombro al enterarnos, por *La dama del alba*⁷, de Alejandro Casona y por *San Manuel Bueno, Mártir*⁸, de Miguel de Unamuno, de la existencia en España de la misma leyenda, que acabamos de ver en Rusia! Pero, en este caso, nos parece que una comparación cuidadosa permite establecer con certidumbre que la superstición vino de Rusia a España y no al revés. En efecto, la tradición rusa es mucho más precisa, concreta, y se mantuvo como una práctica viviente hasta principios del siglo xx; está exactamente situada en el tiempo y el espacio; los topónimos del lago y de la supuesta ciudad sumergida están semánticamente relacionados con el acontecimiento; por fin, los nombres

5. O *Kidiš*, cuya etimología se relaciona, a nuestro parecer, al verbo *kidát'* 'arrojar'; contra: M. Vasmer, *Russisches Etymologisches Wörterbuch*, T. I-III, Heidelberg 1953-1958, Vº *Kit'ež*.

6. Véase en particular: P. I. Mélnikov, *Obras completas*, S. Petersburgo, T. I-X, 1897 y s., T. 6, pp. 15 y s.; Kireyévsky, *Pésni* ['Canciones'], T. 4, p. CXVIII; F. Brockhaus e I. Yefrón, *Novyy Entsiklopedičeskiy Slovár'* ['Nuevo Diccionario Enciclopédico'], T. I-XXIX, San Petersburgo, 1908 y s., T. XXI, p. 545; *El dicho de la ciudad invisible de Kit'ež*, ópera legendaria, música de Rimsky-Kórsakov, texto de Bél'sky, estrenada con gran éxito en San Petersburgo en 1907.

7. Edición: Círculo de Lectores, S. A., Barcelona 1966, p. 25:

ABUELO.—... .. El remanso no tiene fondo.

TELVA.—Dicen que dentro hay un pueblo entero, con su iglesia y todo. Algunas veces, la noche de San Juan, se han oído las campanas debajo del agua.

8. Colección Austral n.º 254, Espasa Calpe, 7.º ed., Madrid 1969, pp. 10-11 y 41: «Ya sabes que dicen que en el fondo de este lago hay una villa sumergida y que en la noche de San Juan, a las doce, se oyen las campanas de su iglesia» (p. 41).

del príncipe y de su novia no son imaginarios: son los del príncipe Pedro de Múrom⁹ y de su esposa Fevróniya († en 1228), canonizados por la Iglesia Ortodoxa rusa, que fueron relacionados por la imaginación popular con la tragedia de *Kit'ež*, ciudad que existió, tal vez, bajo otro nombre y pudo ser destruida por los tártaros. En cuanto a la leyenda española, que sepamos, aparece mucho más vaga e imprecisa. Casona sitúa la ciudad sumergida «en un lugar de las Asturias de España», mientras Unamuno habla de «el maravilloso y tan sugestivo lago de San Martín de la Castañeda, en Sanabria...». En la noche de San Juan, a las doce, se oyen las campanas. Pero nada más. No se ve la ciudad. No se sabe tampoco, en qué época, ni por qué razón se sumergió. Eco lejano de una leyenda, que no pudo arraigarse, pálida, sin fuerza ni vida, le atribuimos resueltamente un origen extranjero, concretamente ruso; pudo ser importada por esclavos rusos en los tiempos de la dominación tártara en Rusia y árabe en España, o sea, en los siglos XIII y XIV.

En vista de esta deducción y de todos los elementos de juicio, que poseemos fuera de este trabajo, nos inclinamos a pensar que las supersticiones anteriormente examinadas son también de origen eslavo, pero, quizás, de importación más remota.

Confiamos en que esta extensa introducción habrá vencido el prejuicio, que excluye *a priori* de España cualquier elemento de origen eslavo, y habrá creado un clima de receptividad objetiva para lo que sigue.

CAPITULO UNICO: ANTROPONIMIA

Examinaremos separadamente gentilicios, patronímicos, nombres y apellidos.

§ 1. *Gentilicios*

La historia nos enseña que hubo en la Península Ibérica tribus y hasta pueblos enteros de estirpe eslava, en varias épocas: en la prerromana, la romana y en las invasiones. Resulta, pues, natural que busquemos y encontremos algunos gentilicios eslavos.

9. Ciudad a medio camino entre Nížnij Nóvgorod y Ryazán.

1.º *En la España antigua*

Citemos, en primer lugar, a los *carpetanos*, lat. *Carpētāni*, -orum, nombre que nos parece derivado directamente del orónimo eslavo ¹⁰ *Karpáty* 'los Cárpatos', sierra, que, junto con el bajo Danubio, fue la cuna de los eslavos en Europa. Al nombre eslavo se añadió el sufijo latín a la vez que eslavo *-ān-*, que indica a menudo una relación de lugar u origen, lo que produjo una dislocación de acento tónico y, consiguientemente, el cambio de la *a*, quedaba átona, en *e*. Como el orónimo debió tener primitivamente el sentido genérico de 'sierra', *carpetanos* puede haber significado en la Península 'los serranos' o 'los advenedizos desde los montes Cárpatos'.

Sabemos que los *alanos*, seguidos por sus fieles perros del mismo nombre, que invadieron la Península a principios del siglo v después de Cristo, junto con los vándalos y los suevos, eran eslavos. Es de suponer, pues, que su nombre lo era también. En efecto, procede del nombre común *alán*' o *yalán*' 'claro del bosque' y designa, por consiguiente, la gente, que vivía en el mismo; así pues, es sinónimo de otro gentilicio *drevl'áne* (<*drévo* 'árbol'), que designaba una tribu silvestre de la Rusia antigua.

Los *vándalos* eran una mezcla, en porcentaje desconocido, de germanos y eslavos; antes de participar en las invasiones hacia occidente, habitaron sucesivamente en las orillas del Báltico, el territorio al oeste del Vístula, una parte de los Cárpatos, la orilla derecha del Danubio y hasta en Panonia, es decir, en las mismas regiones en las que se desenvolvían también los eslavos. Basada en la idea de que eran un pueblo germánico, la explicación tradicional del gentilicio (¿etimología popular?) lo hacía derivar, como es natural, de una raíz de la misma raza y le atribuía el sentido de 'los movedizos' o 'los hábiles'. Pero que nos sea permitido volver sobre la cuestión y examinarla con la hipótesis inversa: la de un nombre de raíz eslava. El resultado no tardará en aparecer. Si se toma en consideración que el fonema vocal *u* ¹¹ del eslavo corresponde a menudo al grupo nasal *-an-* en las demás lenguas indoeuropeas, se puede conjeturar que el gentilicio primitivo, no documentado como tal, fue *vudāt*, forma dialectal bielorrusa del adjetivo eslavo *udāt*, *udatá*, *udáto* ¹² 'audaz, temerario'. Luego, *vándalos* significaría 'los audaces' y se acercaría semánticamente a otro

10. Emparentado con *gorb* 'joroba' y *gorbát* 'jorobado'. Contra: M. Vasmer, *o. c.*, Vº *Karpáty*, que le atribuye un origen tracio y albanés.

11. Los eslavistas, excepto el príncipe Trubetzkoy, creen (falsamente, según nosotros) que fue antiguamente un fonema nasal *q*.

12. Compuesto del prefijo *u* 'completamente' y el verbo *dat*' 'dar, conseguir'.

gentilicio orgulloso: *eslavos* 'los gloriosos'. Es de notar que Bielorrusia está precisamente cercana a los territorios pisados primitivamente por los *vándalos*. Por fin, la consonante inicial *v* propia del dialecto bielorruso es protética o arcaica y lábil, de modo que, con nuestra explicación, recobraría vida la vieja hipótesis de que *Andalucía* deriva de *Vandalucía*. Reconocemos que la etimología, propuesta por nosotros, es más complicada que la tradicional; pero eso no significa que sea falsa: bien saben los científicos modernos que las explicaciones más sencillas no son necesariamente las justas; es a menudo lo contrario: la verdad científica es complicada, incluso en lingüística.

Los *lusos*, tribu que vivía en las proximidades del Tajo, los *lusones*, pueblo que ocupaba la región entre Belchite y Albarracín, y los *lusitanos*, habitantes de Lusitania, llevaban gentilicios que verosíblemente procedían de una raíz común; nos parece ser la misma que la de *Lusacia* (al. *Lausitz*), región de Alemania central, entre Sajonia y Prusia, entre el Elba y el Oder. ¿Qué tiene esto que ver con los eslavos? Muy sencillo: allá se encuentran, todavía hoy, restos de población eslava y se habla una lengua eslava, el *lusáceo*¹³, que los eslavistas hacen derivar de *tužytša* (<*lug*), en a.a. *lusáceo* 'terreno pantanoso'¹⁴. Al cambio fonético *g > ž > z > s*, que esto implica, le preferimos personalmente el de la consonante inicial: *r > l*, reduciendo la raíz *lus-* al adjetivo eslavo *rus*, *-á*, *-o* 'rubio'. Sea lo que sea, esta tribu eslava pudo ser una de las que penetraron en España en la época prerromana.

2.º En la España moderna

Si dirigimos nuestra atención sobre los *baturros*¹⁵, pensamos en seguida en dos ciudades de la geografía rusa: una, *Batúrin*, al nordeste de Kíev, entre Vorón'ez y Putívl'; dado que *-in*, como sufijo de adjetivo¹⁶, tiene un sentido posesivo, el topónimo significa: '[sobrent. la ciudad] de los baturros'¹⁷; la segunda ciudad está al norte de Astraján' y se llama *Batúr-bek*, nombre compuesto con *bek* 'príncipe' en caucásico, de modo que el topónimo significa algo como 'el príncipe baturro'. Con esto queda bien

13. Lo llaman también *sorbio* o *vendo*; pertenece al subgrupo eslavo occidental y se divide a su vez en dos dialectos: el *alto lusáceo* (que se acerca más del checo) con una literatura desde 1597, y el *bajo lusáceo* (más cerca del polaco) con literatura desde 1548. Véase, por ejemplo, V. P. Besédina-Nevezórova, *Staro-slav'á'nskiy yazýk* ('El eslavo antiguo'), Jár'kov 1962, página 4; L. I. Strakhovsky (edited by), *A Handbook of Slavic Studies*, Cambridge-Mass. 1949; III: A. Senn, *Slavic Linguistics*, p. 52.

14. Sic: M. Vasmer, *op. cit.*, Vº *tužitskiy*.

15. Véase M. Alvar López, *El dialecto aragonés*, Madrid 1953, pp. 283 y 304.

16. Los nombres de las ciudades rusas tienen a menudo una forma adjetival.

17. La pronunciación de la *r* rusa se sitúa entre la *r* y las 2 *rr* españolas.

sentada ya la procedencia. Pero es menester todavía corroborarla por el valor semántico. Pues bien, tenemos en eslavo *Bog* 'Dios', vocablo que significó también 'fuerza, riqueza'; luego el adj. derivado (con sufijo *-at*) *bogát*, *-a*, *-o* 'fuerte, pudiente, rico' y, por derivación de este último (sufijo *-yr'*), el subst. *bogatýr* 'héroe, gigante, semidiós de las leyendas populares'¹⁸; por fin, *bogatyr* se abrevió, por éptosis, en *batyr* 'partisano; jefe de un gremio de trabajadores', osman. *batur* 'valiente; capitán', mag. *bátor* 'valiente'. Así, los *baturros* de Aragón nos brindan un gentilicio eslavo más, otra vez con sentido un tanto presumido: 'los gigantes, los valientes', a no ser que se refiera únicamente a su estatura física... Pero tal vez nos objetarán que nuestra explicación postula una gran antigüedad del gentilicio, mientras que su documentación es relativamente reciente. Esta falta de cuartos de nobleza nos parece justificarse por dos circunstancias: por una parte, desde que fueron subyugados por los godos, los *baturros* eran gente humilde, labradores, de los que no se hablaba mucho; por otra parte, si se quería mencionarles, les designaban por otro nombre, más asequible a los oídos latinos: el de *maños*, que los romanistas suelen explicar como una abreviación de *hermanos*. En guisa de contraataque, ponemos de relieve que *maño* podría muy bien proceder del lat. *magnus*, *-a*, *-um*, y se da la circunstancia, decisiva a nuestro parecer, de que *maños* así entendido constituye la traducción exacta del eslavo *baturros*.

Cerremos la serie con el divertido apodo de *pijaitos*, que los habitantes del barrio de San Gil, en Zaragoza, reciben de la gente de otros barrios de la ciudad¹⁹. Quizás no parecerá tan gracioso al lector, como a nosotros, porque se perdió el sentido de la palabra: si se nos permite retocar ligeramente el ultraje del tiempo con una ínfima restitución de *pijaitos* en *pijait'es'*, significaba exactamente en eslavo vulgar '¡empujad-os!', imperativo pl. del verbo *pijáti* 'empujar' en su forma reflexiva *pijátis'a* 'empujarse'. Quizá los *pijaitos* merecieron tal mote por su poca educación en la calle; pero resulta mucho más probable que el aludido barrio de San Gil tuviera un Rastro como hay en Madrid²⁰, porque este tipo de mercado de prenderías se llama en ruso *totkúchiy rýnok*, literalmente 'mercado con empujones' o simplemente *totkúchka*, algo como 'empujatoria' (sit venia verbo), del v. *totkát* 'empujar', sinónimo de *piját*'. Seguramente, en dicho barrio de Zaragoza se habló antaño una lengua eslava.

18. No admitimos el origen turco sugerido por ciertos autores. Pensamos más bien que son los turcos, mongoles y magiares los que lo recibieron en préstamo y lo deformaron a veces.

19. Véase G. M.^a Vergara Martín, *Diccionario hispano-americano de nombres gentilicios*, Madrid 1953, Vº Zaragoza, p. 54, texto y nota 2.

20. El *Marché aux puces* de París.

§ 2. *Patronímicos*

Se conoce la antigua costumbre española de llamar a las personas por el patronímico, o sea, por el nombre derivado del nombre del padre o de un antecesor. El mismo uso existe desde siempre en países eslavos y se mantiene todavía vivo particularmente entre los rusos²¹. Y en Rusia, como en España, los antiguos patronímicos se han transformado en apellidos²². Tanto es así que pueden traducirse literalmente de una lengua a otra, por ejemplo: *Pérez-P'etróv*, *Martínez-Martýnov*, *Estébanez-St'epánov*, *Antúnez-Antónov*, etc. Nótese que, a menudo, tienen incluso el mismo acento tónico.

Es verdad que este paralelismo evidente no nos autoriza todavía a considerar los apellidos españoles de este tipo como trazas eslavas: el fenómeno puede haber sido importado de otras regiones, en particular de Grecia, donde los patronímicos, como se sabe, eran de uso frecuente, por ejemplo: *ὁ Αλκιμήδης* 'descendiente de' *Ἄλκιμος*, o sea, *Μέντωρ*, *οἱ Ἀτρεΐδοι* 'los hijos de' *Ἀτρεύς*, para designar a *Ἀγαμέμνων* y *Μενέλαος*, *ὁ Τελαμωνιάδης* 'el hijo de' *Τελαμόν* para Ajax, *ὁ Νηλεΐδης* para Néstor, y tantos otros. Y también estos patronímicos griegos llegaron a veces a ser verdaderos apellidos, como los del filósofo *ὁ Παρμενίδης* (título de un diálogo de Platón), del dramaturgo *Εὐριπίδης*, del historiador *Θουκυδίδης*, etc.

Pero hay más. Afinando, vemos que los griegos usaban más bien el patronímico *en lugar* del nombre, mientras los rusos emplean generalmente junto el nombre *seguido* del patronímico. Este modo típicamente eslavo de llamar a las personas estuvo también en uso en España: pensamos especialmente en el famoso Fernán González, conde de Castilla, muerto en el año 970²³. De esta costumbre dan fe hoy día los antiguos nombres propios con patronímico, cristalizados en forma de apellidos, como: *Peribáñez* (< Pedro hijo de Ibán) de la tragicomedia de Lope de Vega, *Alvargonzález* (< Alvaro hijo de Gonzalo) en la obra de Antonio Machado, apellidos ilustres como los del pintor Luis *Ruipérez*, del escritor y periodista Andrés *Ruigómez*, otros como *Garcisánchez*, *Rodríguez*, *Ruifernández* y demás. Esto ya apunta una influencia eslava directa.

21. En la U.R.S.S., en lucha con los apóstrofes oficiales de *graždánin* 'ciudadano' y *tovarišč* 'camarada' impuestos por el poder, el patronímico triunfa de nuevo.

22. Como consecuencia de esta evolución en ruso, los sufijos posesivos *-ov* m., *-ova* f., *-yev* m., *-yeva* f., *-in* m., *-ina* f., originariamente propios de los patronímicos, designaron en adelante los apellidos; y tuvieron que modificarse, para conservar el sentido de patronímico, respectivamente, en *-ovich* m., *-ovna* f., *-yevich* m., *-yevna* f., *-ich* m., *-išna* f., por ejemplo *Vlas* (nombre), *Vlášovich* (patronímico), *Vlášov* (apellido): 'Blas, hijo de Blas, Blázquez'.

23. Se da la circunstancia de que su padre se llamaba Gonzalo Fernández, lo que corresponde a la tradición de la vieja nobleza rusa de imponer al hijo primogénito el nombre de pila de su abuelo paterno: así tenemos en Rusia, alternándose, a los zares Ioann IV Vasílyevich (el Terrible), hijo de Vasíliy III Ioánnovich, hijo de Ioann III Vasílyevich, hijo de Vasíliy II.

Por ende, la hipótesis se vuelve certidumbre con patronímicos españoles, simples o compuestos, derivados de un nombre de forma típicamente eslava popular, como el gran-ruso *Iván* 'Juan' en *Iváñez*, *Ibáñez*, *Peribáñez*, o como el pequeño-ruso (ukrainiano) y polaco *Yan* igualmente 'Juan', en *Yáñez*. El apellido *Rodavlas*, por su parte, contiene el nombre *Blas*²⁴, pero con la pronunciación eslava *Vtas*, mientras *Gonzalvo*, *Gonzálvez*, *González* y *Alvargonzález* contienen el nombre Gonzalo, que es también de importación, como lo veremos a continuación. Notemos finalmente que *Gonzalvo* (pensamos en el Gran Capitán) está formado con el sufijo *-vo*, que podría ser muy bien una simple metátesis del sufijo eslavo *-ov*, cuya consonante se mantiene también en *Gonzálvez*: parece dibujarse la evolución *-ov* > *-vo* > *-vez*.

§ 3. Nombres propios

Aquí disponemos de un material muy escaso por diversas razones; las principales son las siguientes.

Del punto de vista, que nos importa, no interesan cualesquiera nombres propios de procedencia eslava usados en España, porque pueden muy bien haber sido importados como nombres de pila por el cauce del santoral de la Iglesia católica; así, se puede preguntar si, en la antigüedad, estuvieron en uso sobre suelo español nombres eslavos tales como *Venceslao*, *Estanislao*, *Casimiro*, etc.

Inversamente, pueden haber existido en España nombres propios eslavos, como *Borís*, *Mstistáv*, *Vladimir*, *Vs'évotod* y muchos más, pero haber sido suplantados por no figurar en el santoral católico.

La investigación de estos últimos no es fácil, y los resultados aparecen con lentitud. He aquí algunos.

Recordemos los nombres eslavos, que supervivieron en topónimos españoles: *Ostáp* en la antigua Astapa u Ostippo, *Borís* en El Borizu, *L'udmita* en Luzmela, *Yúriy* en Yurre, *Kud'eyár* en Cudillero, *Yan* en Ian.

Acerca de otros, vistos en el párrafo anterior, escondidos bajo patronímicos llegados hasta nuestros días por haberse transformado en apellidos, en una época relativamente reciente, surge la cuestión de cómo se hace que nombres castigados por el ostracismo hayan podido engendrar apellidos tan corrientes, si ellos mismos no podían existir? (Hasta los animales,

24. San Blas, mártir cristiano de Armenia, principios s. iv.

puestos en condiciones adversas, no se reproducen...). La explicación parece ser la siguiente: *Iván* y *Yan*, en los países eslavos, *no* son nombres de pila: son, respectivamente, la forma popular y el diminutivo del nombre *Ioánn* 'Juan', que figura, naturalmente, en los santorales, tanto católico como ortodoxo; hasta hoy día, muchos rusos, bautizados con el nombre de *Ióann*, se llaman corrientemente *Iván* o *Yan*.

Tres nombres usados actualmente en España merecen especial atención.

El de *Baldomero*, mártir cristiano de Lión (Francia, siglos II-III): debe estar en España desde antiguo, dado que existe una aldea, *Baldomir*, en La Coruña y un municipio, *Baldomá*, en Lérida. Disfrazado bajo una asonancia románica, reconocemos en él un nombre típicamente eslavo, que pensábamos ausente: *Vladimir*; examinando las consonantes, no encontramos más cambio fonético que el frecuentísimo de la inicial *v* en *b*; en las vocales, la *i* central en *o*, como consecuencia de la dislocación del acento; por fin, una metátesis, *la/al*. *Vladimir* está compuesto de dos raíces eslavas: *vtad* 'dominar' y *mir* 'mundo, universo', lo que da al nombre el sentido de 'dominador del mundo'; como a veces, por el efecto de una pronunciación relajada, la sílaba final *-mir*, se ha pronunciado *-mer*, algunos eslavistas han querido ver en esta segunda parte el gótico *-mērs* 'grande', a.a.al. *māri* 'renombrado'²⁵. Pensamos que no es cierto, apoyándonos en el calco, que forman entre sí tres nombres: esl. *Vladimir*, gr. Νικόλαος y gr. Νικόδημος; en efecto,

<i>vtad'ět</i> 'dominar'	νικάω 'vencer, dominar'	νικάω
<i>mir</i> 'mundo, pueblo'	λαός 'pueblo, gente'	νήμος 'pueblo'

El dulce nombre femenino *Marica* (¡no decimos ningún taco!) está todavía hoy en uso en el norte de España como diminutivo de María. Hay que subrayar que, en el sur de Rusia, *todas* las Marías se llaman familiarmente *Marika*. Así pues, el origen del diminutivo español y de su sentido derivado peyorativo es evidente.

Por fin, el nombre *Gonzalo* procede con no menos evidencia del nombre caucásico *Gudát*²⁶, que no pudo llegar a la Península Ibérica sin atravesar territorios ocupados desde antiguo por eslavos. Encontramos los cambios fonéticos corrientes de *u > o > on* y *d > z*. No hay dislocación de acento. Después de tan largo recorrido, un coche tendría más desperfectos.

25. Véase M. Vasmer, *o. c.*, Vº *Vladimir*, y los autores que cita.

26. Se llama así uno de los personajes del *Demonio*, drama en verso, situado en el Cáucaso, del gran poeta ruso L'érmontov.

§ 4. Apellidos

Aquí, la cosecha es abundante. Muchos apellidos, que veremos a continuación, se encuentran también como topónimos en la geografía española. Lo difícil es limitarse en los ejemplos. Los escogeremos, agrupándolos en varias categorías, según su procedencia.

1.º Derivados de nombres o apellidos eslavos

Tenemos los ya conocidos *Iván*, *Ibán*, *Baldomir*, *Baldomero*, *Casimiro*, a los que añadimos *Vaño* < ruso *Vaña* 'Juanito' y *Escubi*, derivado con *e* inicial protética del apellido ruso *Skúbi*, que procede a su vez del verbo *skúbit* 'pelear, desplumar; engañar'.

2.º Derivados de gentilicios eslavos

Podemos citar *Corbatón*, que deriva de *jorvát* 'croata', antiguo gentilicio eslavo emparentado verosímelmente con a.iranio (fšu)-*haurvatā* 'pastor' y avést. *pasu-haurva-* procedente de *haurvaiti* 'él guarda'; nos dice Gregorio Marañón Moya²⁷ que casi en todos los pueblos castellanos hay «un pobre perro que se llama 'Corbato'»... Pensamos que así, seguramente, como a un perro, trataban los moros al esclavo eslavo. Los apellidos españoles *Checo* y *Checa* no necesitan más comentario que la indicación de que, en checo antiguo y moderno el gentilicio es *čej*, cuyas etimología y semántica están discutidas; igual que en *Corbatón*, la *j* se transformó en *c* (*k*). *Polach* y *Polanco* podrían representar el pol. *polak* 'polaco de Gran-Polonia (Poznan)', extendido a todos los polacos; este gentilicio procede del n. común *pól'e* 'campo' y significa 'gente del campo'. El fonema *ya* eslavo está a menudo acompañado de una nasal en occidente.

3.º Derivados de nombres geográficos

Los apellidos españoles *Siber*, *Sivera*, *Cibeira* y *Cibeiro*, por una parte, *Seberi*, *Seberio*, *Ceberio* y *Ceberrino*, por otra, están sin duda relacionados respectivamente con el r. *Sibir* 'Siberia', y los n. comunes r. *s'ěv'er* 'el norte', *sív'er* 'viento del norte' o *sív'era* 'tiempo húmedo con viento del nor-

27. *El día de cada día*, «ABC», 26 de junio de 1971.

te', cuatro palabras de la misma raíz, igual que el r. *s'ev'erián'e* 'gente del norte', que ha dado en español *Severián* y *Severiano*. *Onega* y *Oneca* hacen directamente pensar en el hidrónimo ruso *On'éga*, que designa un gran río del nordeste de Rusia; tenemos también una ciudad rusa del mismo nombre, y el *On'éžskoye óž'ero* 'el lago Onega', etc. La forma española *Oneca* nos parece menos evolucionada que las rusas, por el sonido sordo de la *c* (*k*). Del subst. eslavo *gorb* 'joroba', pero también 'colina, monte' proceden los apellidos *Gorbea*, *Gorbeña* y *Sogorb*; *Gornes* viene del esl. *gorá* 'montaña' + sufijo adjetival *-n-*, y corresponde al adj. *górnyy* 'montañés'. Por fin, *Polaina* y su forma masculina *Polaino* parecen resultar de una simple metátesis *i/a* en *poliána* 'campo; claro del bosque; llanura, tierra baja' < *pól'e* 'campo'. Están, pues, emparentados con el n. común español *polaina*.

4.º *Derivados de partes del cuerpo humano*

El apellido *Galván*, cuya presencia en España se manifiesta desde antiguo (equivalente portugués *Galvão*) tiene exactamente la misma forma que *galwan*, ac. sing. de *gallū* 'cabeza' en a.prus., como se sabe, lengua baltoeslava extinguida; sin embargo, podría proceder también del lituano *gatvā* id. con el sufijo adjetival eslavo *-n-* y ser así el equivalente del viejo apellido ruso *gotován* 'cabezudo'; no cabe duda de que, entre a.esl. *glává*, a.ruso *gotová*, pol. *glowa* y baltoesl. *gatvá*, con los grupos respectivos de fonemas típicos *-ta*, *-oto*, *-to* y *-at*, el *Galván* español ostenta su pertenencia al baltoeslavo.

El apellido español *Puzo* suena como el n. común r. *púzo* 'panza', salvo la pronunciación de la *z*. Hace juego con el apellido *Panza*, inmortalizado por Cervantes. No se comprende por qué Corominas²⁸ hace derivar *panza* del lat. *pantex*, *-icis* (además indocumentado y dudoso en el singular), mientras la *panza* española está mucho más cerca del *púzo* ruso, con sólo el habitual cambio fonético de *u* en *an*.

5.º *Derivados de nombres de animales*

Belluga, el apellido del famoso cardenal que ayudó a Felipe V, es un vocablo que se emplea todavía a veces en el norte de España para designar

28. J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, T. I-IV, Madrid 1954, Vº *panza*.

un tipo de ballena; pues bien, *b'ētúga* significa en ruso 'gran esturión', pez enorme, habitante del mar Negro y del Caspio, cuyo origen eslavo no da lugar a duda, puesto que de él solo se fabricaba primitivamente el famoso y sabroso caviar ruso; su nombre es un derivado del adj. *b'ēl* 'blanco'. Los apellidos *Casla* y *Casli* recuerdan el eslavo *kozet* 'macho cabrío', gen. sing. *kozta*, nom. pl. *kozty*, mientras *Coslada* parece resultar de una metátesis de sonoridad s... d/z... t en *koz'áta* 'cabritos'; recordamos que, en muchas lenguas y dialectos eslavos, la *o* átona se pronuncia como una *a* no muy abierta. *Bugayo* suena casi igual que el ruso dialectal *bugáy* 'toro'; séanos permitido suponer que la frecuente ortografía actual *Bugallo* se explica por la pérdida del sentido del vocablo y una etimología popular, que lo relaciona con *gallo*.

6.º Derivados de nombres de árboles

Dubra deriva, sin duda alguna, de la raíz esl. *dubr* 'roble', que da en m. bulg. *dubr* 'bosque', pol. dial. *dąbrza* 'robleado', r. *dub* 'roble'), r. y a.bulg. *dubráva* 'robleado, bosque de fronda', etc. *Chinarro*, por su lado, aparte de la terminación en *-o*, suena exactamente como el r. *činár* 'plátano (árbol)', nombre del *plātānus orientālis*, que crece principalmente en Crimea y el Cáucaso; si se piensa en el n. común castellano *chinarro*, no deja de extrañar tamaño cambio semántico; el vocablo castellano pasa generalmente por ser el diminutivo de *china* 'pedrecita, especialmente las redondeadas y las empleadas para juegos y cálculos'²⁹; sugerimos la hipótesis inversa, de que *china* es un diminutivo infantil de *chinarro* y que este último vocablo designó primitivamente también en España al plátano y, de ahí, bolitas empleadas para juegos y cálculos, hechas con madera de plátano.

7.º Derivados de nombres de objetos

Citemos brevemente: el apellido *Badía*, que no difiere más que por el acento tónico del n. común a.ruso *badiyá* 'cubo'. El apellido *Rublo* reproduce, salvo en la terminación, el r. *rubl'* 'tronco' < v. *rubít'* 'cortar, talar, carpintear'. *Berlanga* se parece al serbocroata *brylyaga* 'charco', el bulg. *brlok* id. y el r. *b'ertóga* 'cueva; barranco; osera'. *Tovar*, tal y como suena, significa en r. 'mercancía'.

29. Véase J. Corominas, *o. c.*, Vº *china* I; el autor lo considera como vocablo del lenguaje infantil.

8.º *Derivados de nombres o adjetivos referentes al nombre*

Bazán (salvo la pronunciación de la *z*) significa en r. dialectal del norte ‘vocinglero, gritón’. *Dobrito* parece compuesto del adj. esl. *dobr* ‘bueno, fuerte’ y el sufijo diminutivo español *-ito*.

9.º *Derivados diversos*

Para terminar esta larga serie, citemos todavía *Viedma*, en pol. exactamente lo mismo *wiedma* f. ‘adivina’, r. *v’éd’ma* ‘bruja’ < v. *vědati* ‘saber, conocer’. Es digno de notar que *Brujo*, que es también apellido español y nombre común de origen hasta hoy día desconocido³⁰, procede igualmente del eslavo, concretamente del v. *bruját* ‘arrojar, ensuciar, embestir’, esloveno *brúhati* ‘tirar, escupir’ y *brúhniti* ‘prorrumpir; atacar’; emparentado con a.r. *brejāti* ‘gritar; ladrar; pelearse; mentir’. ¡Dos raíces de brujería! ¿Serían los eslavos unos embrujados?... El más antiguo *Pobeda*, hoy generalmente con *v* *Poveda*, *pob’ěda* en eslavo (con el mismo acento tónico), significa ‘victoria’. Y *Eslava* procedente, con *e* protético, del esl. *stáva*, significa ‘gloria’.

CONCLUSION

La avalancha de ejemplos, que el lector acaba de aguantar, tenía por meta de adelantarse a la objeción de que los ejemplos aducidos son meras coincidencias fortuitas: ¿tantas? ¡no puede ser! Confiamos, pues, en que se quedó bien sentado que hay muchas huellas eslavas en España. Ahora, precisamente, cuando es tiempo de terminar, se podría empezar con el plato de resistencia, que es el léxico castellano. Son muy pocas las palabras españolas de origen eslavo reconocido, como *eslabón*, *estepa*, *zapato*, etc. Sin embargo, raíces eslavas dan la clave de muchos vocablos considerados como «de origen desconocido». Examinemos, pues, sucintamente algunas, tratando de encontrarles una paternidad legítima. El adjetivo *barcino* ‘blanco y pardo, a veces rojizo (animal)’ viene del r. *bars* m. ‘pantera, felis pardus’, más antiguo y dialectal: *byrs* ‘hiena’³¹. El verbo *buscar* nos

30. J. Corominas, o. c., Vº *bruja*, dice: «De origen desconocido, seguramente prerromano».

31. Los eslavistas atribuyen generalmente a estas dos palabras un origen turco-tártaro, de lo que dudamos mucho, estimando que son de la misma raíz que r. *búrpy* ‘pardo’ y lat. *pardus*, -i ‘pantera macho’.

parece proceder del a.r. *puskáti* 'soltar' con sólo una sonorización de la inicial *p* en *b*; la evolución semántica de «soltar» en «buscar» aparece ligera, si se admite que el verbo perteneció al vocabulario de los cazadores: soltar perros o halcones es buscar la caza. El subst. *bosque*, de la misma raíz, está emparentado con el a.r. *pušča* f. 'bosque espeso', siendo frecuente el cambio fonético con palatalización del grupo *sk* > *šč*. Burla parte del subst. dialectal ruso *búrlo* 'campana grande', que procede, a su vez, del v. onomatopéyico r. *burlít* 'hacer ruido'. *Charca* y *charco*³² proceden del a.r. *čára* f. 'copa, vaso', dim. *čárka* f. 'vasito'; el cambio semántico se entiende perfectamente. *Gazapo*³³ deriva del dialectal pequeño-ruso *katsáp* m., mote despectivo para designar a los gran-rusos. Los eslavistas buscan, sin encontrarlo, el sentido primitivo de la palabra; ¡el *gazapo* castellano nos lo da! *Joroba* (pronunciación antigua con *h* aspirada), no procede, a nuestro parecer, del árabe *hadrubá*, sino del r. vulg. *górob* m. 'joroba', (pronunciado *hórob* con *h* aspirada). De ahí también *garabato*, concretamente de ð adj. r. *gorbát*, -a, -o 'jorobado' (con *o* átona = a). *Pata* f. (¡no quisiera meter la pata!) viene del esl. *p'atá* f. 'talón del pie'. La palabra popular *pítima* parte del v. eslavo *píti* 'beber'. *Zarpar*, del v. r. *tsarápat* 'arañar, rascar', que procede de la interjección fonosimbólica *tsap-tsaráp!* expresando el movimiento del gato al coger el ratón. Para terminar, la *cucaracha* tira su nombre de Siberia, donde *kúkarač* significa 'el que da zancadas, que corre': quizás el animalito habrá dado la vuelta al mundo sin desplazar más que el acento tónico...

En conclusión: podemos estar equivocados en tal o cual caso concreto; pero, en el conjunto, estamos convencidos de haber encontrado en las huellas eslavas fuentes abundantes para la investigación lingüística española. El zahorí confía en que no lo van a linchar.

DR. RURIK DE KOTZEBUE
 Profesor de Lengua y Cultura rusas en las
 Universidades de Madrid y Salamanca

32. Parece que *charco* es más reciente que *charca* a pesar de la cronología inversa de su respectiva documentación.

33. Catalán merid. y occid. *catxap*; sic: J. Corominas, *o. c.*, Vº *gazapo*.